

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 5

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 5 DE FEBRERO DE 1923

Nos. 20-21

La soberanía es divisible

POR B. SANIN CANO

París, setiembre de 1922.

A creer en las doctrinas de los filósofos spencerianos, el proceso evolutivo de los organismos y de las especies va de lo sencillo a lo complejo: de la amiba a la esponja, y así en adelante, hasta los peces y el hombre. Es de suponer que en las sociedades animales la marcha se ha ido desenvolviendo en una forma semejante. En las abejas se puede estudiar el tipo solitario, la especie que vive en pequeñas familias y la más avanzada que ha llegado a realizar el sistema comunista en toda su perfección.

Las sociedades humanas han pasado sin duda por las dos primeras etapas. La vida solitaria del hombre primitivo, la vida familiar o de tribu en época más reciente y la organización en sociedades, pueblos o naciones, que no se ha completado aun. Los ensayos, tanteos, rectificaciones y errores de que hay memoria en los anales de las sociedades humanas para llegar a organizarse en la forma presente son tantos y tan burdos que desafían la lógica y la retentiva del hombre. Pero es indudable que las sociedades marchan de lo sencillo a lo complejo, ¡y tan complejo! La complicación del régimen burocrático en sus aspectos parlamentario, como en Europa, o presidencial, como en la mayor parte de las Repúblicas americanas, ha llegado a tal punto que la razón humana no basta para deshilar sus enredadas madejas. Ha poco tiempo desafiaba la prensa estadounidense a los legisladores de un Estado de la Unión para que se sirvieran explicar el sentido de una ley votada por ellos y sancionada por el gobernador competente. De sobra está decir que no pudieron los legisladores explicar el sentido de frases que se escapaban al entendimiento de los más consumados jurisconsultos. En un curioso pleito que acaban de resolver los tribunales franceses, la administración de las aduanas resulta ignorante de las leyes cuya ejecución le ha sido encomendada. Comentando este suceso, un periodista de buen humor pide que no se vitupere a

la aduana cuya falta consiste en haber interpretado mal una ley que, en rigor, es un embolismo incomprensible. Por ese lado en verdad no es vituperable, pero lo es cuando resuelve no pagar las sumas indebidamente cobradas sino a las personas que demanden el pago ante los tribunales y obtengan sentencia en su favor. De lo cual resulta que a los acreedores damnificados en grande se les va a devolver lo que pagaron en exceso, pero a los que han sido víctimas de la aduana por pequeñas sumas no les queda el recurso de proceder legalmente, porque no tienen con qué pagar los gastos del proceso. El funcionarismo es ignorante. La ignorancia es respetable como la inocencia. Mas cuando los burócratas, para esconder su ignorancia, que no es un delito, echan mano de recursos como el presente, ya no son respetables, sino muy nocivos y se convierten en un peligro para el orden social. La burocracia del Austria prebélica tuvo fama de ser casi tan complicada cuanto inepta. Las consecuencias de la guerra han justificado sus pretensiones a la excelencia en materia de complicación. La complejidad del mecanismo burocrático en aquel rezago de un fastuoso Imperio ha llegado a tal extremo que no hay quien dé con las piezas que faltan o con las que se niegan a llenar la función para la cual estaban destinadas. La máquina ha quedado inservible y el señor Seipel, canciller de la República cristiana y socialista, anda ofreciendo en las calles de Europa una Nación inservible al que se crea capaz de componerla y hacerla andar. Faltan compradores.

El caso de Austria causa despecho a los demócratas; risa, probablemente, a los monarquistas que no están sufriendo las consecuencias de aquel pavoroso derrumbamiento, y compasión a los espíritus generosos. Sin embargo, la condición de Austria no es excepcional; es el resultado de un exceso de organización, de una exagerada omnipotencia del burocratismo. Rusia, pasando por fenómenos semejantes, ha bajado ya al abismo; se consuela, pare-

ce, con la creencia de que no será posible ir más abajo. Otras naciones, entre ellas Alemania, van por la misma senda que la nueva democracia cristiano-socialista. La excesiva organización, la ceguera de la burocracia alemana dió al traste con el Imperio y estuvo a punto de hacer naufragar la civilización. La burocracia del Imperio continúa siendo dueña, con otro nombre, de los destinos del Estado alemán socialista y republicano. La revolución destruyó los privilegios, acabó con las prerrogativas dinásticas, pero ha conservado intactas o aumentadas hasta lo increíble las pretensiones del funcionario hinchado y seguro de sí mismo. Ya era complicada la máquina del Estado en tiempo de Guillermo II: la complejidad de la República le produce la sensación del vértigo a quien se tome el trabajo de repasar, con ánimo de entenderla, una cualquiera de las nuevas leyes de impuestos, que son o debieran ser las más sencillas.

La complejidad de la vida del Estado ha llegado a ser tal que empieza a haber un empeño general de restituir la vida pública a un patrón de sencillez más asequible a la inteligencia humana. Antes de la guerra ya se decía que el Estado había absorbido demasiados servicios públicos. Se había adueñado de los correos, de la fabricación o venta de licores y cigarros, en algunos países era administrador directo o dueño inmediato de los ferrocarriles, tranvías y otros medios de transporte. Le pertenecían por dondequiera los teléfonos y telégrafos. En algunas partes distribuía el Estado el agua potable, para baldón de la higiene y en beneficio de las compañías privadas que explotaban las aguas minerales de diferentes especies y virtudes. Los resultados de esta penetración de la burocracia en la vida privada han debido ser muy satisfactorios para la burocracia, porque, terminada la guerra, se ha pensado en darle a los Gobiernos el poder de limitar la importación del trigo, de legislar sobre los ingredientes que han de concurrir a la preparación del pan cotidiano y de señalar el precio de esta gollería. En tanto, para pagar los gastos de este Estado predatorio, voraz e insaciable, al individuo se le despoja de la tercera parte y aun de la mitad de su renta. Le dejan liber-